

de corto... se desmoronan.
Yo gasto pocas palabras
porque soy muy económica
y las tengo guardaditas
pa cuando llegue la hora.
Yo seré tó lo que quieras
llamarme tú; ¡no me importa!
pero cuando llega el caso
y en el corazón me tocan,
la lengua se me desata,
la sangre se me desborda,
los ojos se me encandilan
y el alma se me alborota.
No soy nieve, no; soy fuego.
No soy mala, no; soy tonta,
porque los celos me encienden,
porque tus ojos me emboban,
porque me matan de gusto
las mentiras de tu boca,
y porque al ver que son todos
tus quererres pa mí sola,
se me va el alma en un grito
de entusiasmo: ¡Viva Córdoba!
(Nuevo estrépito en la guarnicionería.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, SEÑOR PEDRO, SEÑÁ JUANA, MARSILLA y PRIMITIVO
Sale aquél persiguiendo á éstos, garrote en mano

MARS. ¡Ay!
PEDRO Sinvergüenzas! ¡Indecentes! ¿Qué es eso? (A Marsilla.) ¿A qué ha entrao usted al cuarto de mi chica?

MARS. A echar á ese.
PEDRO ¡Maldita sea! (Jesusa y Rafael le sujetan, impidiéndole que se lance sobre Marsilla y Primitivo.)

PRIM. Diga usted que no.
MARS. Diga usted que sí. ¡Bollero!
PRIM. ¡Zaconi!
RAF } (Al señor Pedro.) ¡Déjelos usted!
JES. }
PEDRO (Se van á acordar de mí.)